

Queremos presentar en este documento una **valoración general de las relaciones** habidas entre los dos partidos en el curso de estos últimos meses.

Tomamos como punto de partida, por ser el más significativo, la inflexión que se produce en las relaciones estatales, el momento en que tanto LCR como MC llegan al convencimiento de que no hay perspectivas próximas de unidad y de que deben redefinir su marco de relaciones. No entramos aquí en las razones de ello. Este fracaso, pues de ello se trata cuando hasta entonces se había venido hablando de posibilidades ciertas de unidad, se produce cuando las relaciones entre LKI y EMK habían alcanzado ya cierta dimensión, se habían hecho ya algunas discusiones (en particular, la discusión escrita sobre la posición ante la cuestión nacional), y se estaba haciendo una experiencia práctica interesante, aunque todavía bastante por detrás de lo realizado hasta entonces entre LCR y MC. En estas circunstancias se produce una reflexión, compartida tanto por la dirección de EMK como por la de LKI, en el sentido de que **el fracaso estatal no debiera repercutir en las relaciones existentes entre nuestros dos partidos nacionales y soberanos**; y que deberíamos buscar nuevos caminos y nuevas experiencias para evitar caer en los mismos errores y frustraciones en que habían caído LCR y MC, y en cambio poder avanzar.

¿De qué manera? Optamos conscientemente por **anteponer a la discusión**, entendida como contraste de los respectivos "bagajes" partidarios, **la aproximación de los partidos**, esto es la realización de una experiencia que permitiese ir constituyendo un "bagaje" común, a diferentes niveles: en la intervención cotidiana y trabajo en los movimientos, pero también en la práctica de organización y en la definición política ante los nuevos problemas y situaciones, en la elaboración política y teórica. Esta experiencia debería permitirnos avanzar en la unidad, sin limitaciones previas, hasta donde llegásemos, aspirando siempre al máximo grado, pero siendo también prudentes y realistas. El **segulmiento** (por cada parte y conjuntamente) de esta experiencia nos permitiría apreciar, en cada momento, hasta dónde podíamos llegar.

Este fue un planteamiento que puede expresarse con distintas literaturas, pero que en lo fundamental fue **compartido** por las dos direcciones.

Por nuestra parte, fue llevado a la discusión y

aprobación de un Comité Nacional ampliado, en Altsasu, en marzo del 89; y posteriormente re-discutido, actualizado y ajustado en posteriores reuniones de Comité Nacional (abril y diciembre del año pasado, febrero del actual). Lo hemos ido poniendo en marcha, experimentando y corrigiendo, discutiendo en prácticamente todas las reuniones de Ejecutivo, y en una gran parte de reuniones de Comités Provinciales.

¿Qué se ha hecho en todo este tiempo? **habido abundante información** al respecto, pero conviene recapitular. Señalaremos aquí los aspectos más importantes de avance, sin eludir en cada caso los problemas aparecidos:

1) Hemos pasado de una época de propaganda y aparición separada de cada organización, como la tónica habitual, a una **aparición pública común de las dos siglas** de forma casi sistemática, en carteles, posicionamientos, notas de prensa, etc. Esta nueva práctica no ha quitado espacio a que cada cual pudiera expresarse autónomamente, cuando considerase que ello era necesario o conveniente. Podemos decir que se ha creado una imagen de coincidencia y unidad, entre aquellos sectores sociales y de vanguardia con los que nos relacionamos. Omitimos aquí la relación de apariciones comunes en este tiempo, que prácticamente han sido todas. Pero queremos insistir en el hecho nuevo y ya consolidado de que LKI y EMK aparecen, hacia fuera, como partidos asociados.

2) Más todavía que la aparición común, una serie de campañas políticas, empezando por las **dos campañas electorales conjuntas del 89** han representado un esfuerzo mutuo y un grado de organización conjunta bastante elevado. Ambos partidos no han coincidido sólo en colocar carteles: se han organizado mítines provinciales, charlas y actos de pueblo y comarca, actividad y animación de calle, etc.: es una experiencia muy amplia. En el caso de la primera campaña, además, fue precedida de una ronda de reuniones conjuntas preparatorias, con discusión política sobre la táctica electoral. Ambas experiencias, como este mismo Comité Nacional ha tenido en su momento ocasión de valorar, supusieron un éxito de actividad militante y de presencia política en unas circunstancias no precisamente favorables para fuerzas revolucionarias como las nuestras, sin opción electoral propia, con dificultades para trabajarse un espacio polí-

**Buscar
un camino
nuevo**

tico particular. No hará falta recordar traumáticas experiencias anteriores.

En ambas campañas, y en general en todo lo que se refiere a aparición pública, existe un problema -para alguna gente un problema mayor, en todo caso un problema- de desproporción de las aportaciones respectivas. Queremos decir que lo acumulado por EMK en equipos de creación de imagen y de animación era **considerablemente superior** a lo que podía presentar la otra por su cuenta. Recordemos los costosos -y

poco rentables- esfuerzos de campañas anteriores, en solitario, en materia de carteles, acciones callejeras, grupos de animación, etc.; recientemente, además, habíamos sufrido una pérdida que afectaba a buena parte de la experiencia acumulada en materia de imagen, donde habíamos intentado abrir caminos nuevos, sin demasiado éxito ni convicción interna. La posición de EMK fue la de no imponer a priori unos equipos -con sus inevitables inercias y hábitos, difíciles de cambiar-; la misma utilización del "circo" en campañas electorales fue tema a considerar; en todo momento ha existido la posibilidad de presentar por nuestra parte diseños de imagen que resultasen operativos.

Nuestra respuesta, que tal vez sea discutible pero que en todo caso es inequívocamente clara, fue y ha sido que la **unidad** era para sumar y no para restar, y que **no debía significar restricción de lo alcanzado por cada cual, sino avanzar más entre ambos** que cada cual por separado; y optamos por **partir de las experiencias más avanzadas**, en este caso las del equipo de diseño y de animación del EMK; e intentar aportar a esta experiencia militantes, esfuerzos e ideas, que pudiesen representar una contribución a la obra común. Era una **tarea nada fácil**, llena de problemas, pero posible, y los pequeños logros habidos en este sentido nos parecen muy positivos.

Así que la pregunta que debemos hacernos ahora, con algún tiempo de prueba práctica, no es la de **cuál es la imagen** se ha impuesto más, sino si **podíamos haber aportado por nuestra parte más**, en personas, experiencia, ideas y materiales, a esta imagen común. Si respondemos honesta y concretamente a esta cuestión, podremos tal vez llegar a alguna conclusión positiva.

3) Además de las campañas electorales, ha habido otras **campañas políticas** conjuntas que han movilizadado a los partidos; en algún caso con

verdadera **Iniciativa** política de movilización y de calle (caso de la solidaridad con huelguistas de hambre del Grapo), en otras ha habido que trabajarse un **espacio propio** dentro de campañas unitarias con hegemonía ajena (la campaña autodeterminación, a comienzos del 90), o simplemente la organización de **cortejos** en manifestaciones (Aberri Eguna's, etc.). Han sido experiencias que han podido realizar el conjunto de los dos partidos.

4) Bajo el impulso del acercamiento partidario, hemos podido avanzar muchos pasos en **trabajo unitario en movimientos**, a un nivel muy superior al habido en todo el período anterior. En el caso del trabajo ecologista, en Eki, esta experiencia es más clara y **se aproxima a una dirección común** del trabajo, con reuniones conjuntas de secretarías, plenarios de militantes, papeles comunes, planes de trabajo conjunto, colaboraciones para los periódicos, etc. En otras áreas la **cola-boración** ha sido también real e interesante, aunque su desarrollo menor: en el trabajo internacionalista en los Comités (un gran esfuerzo con ocasión de la ofensiva del FMLN, y en general el mantenimiento de un buen nivel de actividad de los Comités), antimilitarista de Kakitzat (la organización de las entregas y la solidaridad con los insumisos, y recientemente ante la detención de Iñigo). En el caso del movimiento feminista, la relación se ha orientado más en el sentido de intentar una elaboración común, todavía en proceso, pero también se ha discutido de algunos planes y actividades en común.

Como resultado de este mayor acercamiento, hay un mejor conocimiento recíproco de las fuerzas de cada cual y de las formas de trabajar. En relación a ello han aparecido algunos problemas, malentendidos o incluso conflictos, por lo general bastante localizados y sin demasiada envergadura para tener que enumerarlos aquí, pero cuya existencia no queremos ocultar. La valoración debería referirse no tanto al hecho de que existan problemas, inevitables entre dos partidos separados por muy buena vecindad que se tenga, sino sobre todo a **cómo se han resuelto** estos problemas; y aún más, a **cuál ha sido la actitud que ante los mismos han adoptado las respectivas direcciones** de los partidos, si han priorizado el acuerdo y el acercamiento o el choque y la competencia, si han buscado mecanismos de solución o entendimiento o han dejado pudrir o enconar el proble-

**Estamos
apareciendo
hacia fuera
como
partidos
asociados**

**Acercamiento
en los
movimientos**

ma. La experiencia que el Ejecutivo de LKI tiene de la actitud de la dirección de EMK, en todos los casos problemáticos o conflictivos que hemos conocido, es positiva y conciliadora; creemos que se valorará respecto a nuestra actitud será equivalente.

5) La experiencia conjunta de trabajo sindical, marcada por el hecho de mantener distintas estructuras sindicales, ha conocido un retraso, pero no absoluto. Pues desde ya algún tiempo venimos haciendo una experiencia conjunta en ESK-CUIS (en Gasteiz), a partir de la reubicación de algunas candidaturas sindicales en las que teníamos influencia, y esta experiencia está siendo muy interesante en cuanto a integración y resultados, aunque también tenga elementos de debate (en particular, el tema de la afiliación sindical, que ESK-CUIS no se había planteado hasta ahora). Por otra parte, se ha ido creando el marco, entre las respectivas direcciones sindicales, para la discusión de problemas concretos de táctica sindical; y hemos podido apreciar un esfuerzo, por parte de la dirección de EMK, por comprender el proceso y la experiencia de izquierda sindical en CC.OO., por aceptarla (aunque no necesariamente por compartirla) como una experiencia interesante a plazo largo, cuyo efecto general pueda ser una ampliación de fuerzas revolucionarias en el campo sindical. Nos estamos refiriendo en todo momento a la dirección de EMK, aunque bien puede ocurrir (y lo decimos basados en alguna experiencia determinada) que entre su gente y sus sectores de influencia no hubiera una sensibilidad equivalente, pues se parte de experiencias que son muy diferentes.

Un punto negativo de la experiencia sindical común ha sido la dificultad de entendimiento entre los núcleos respectivos dentro del STEE-EILAS, particularmente en torno al pasado congreso, donde se produjo un choque de fracciones, con resultados inmediatos más desfavorables para la de LKI, y con un malestar general entre ambas. Sobre los elementos políticos que podía haber detrás, nos remitimos a los artículos aparecidos en Zutik!; pero parece cierto que el conflicto no estaba tanto en una lucha de líneas contrapuestas, sino también en aspectos organizativos, formas de abordar problemas, y otras cuestiones que nos han resultado difíciles de objetivar. En la relación de Ejecutivos se expresó por ambas partes preocupación por el hecho y voluntad de intentar un

mejor entendimiento en adelante, aunque no siempre aparecieron claros los mecanismos para lograrlo. A pesar de la tensión, se trata ya de un problema del pasado, y se ha podido recomponer una relación de colaboración dentro del sindicato.

6) Experiencia particular de trabajo entre los dos partidos es la de Batzarre en Nafarroa. Constituida por razones y circunstancias propias de este herrialde, intentando aprovechar un posible espacio de trabajo político con la creación de tal frente político electoral, no respondía tanto a un acercamiento consciente entre los partidos (no se quiere decir con ello que hubiese una mala relación, al contrario, en ese caso no habría sido posible la experiencia); y ha seguido sobre todo la lógica de su propio desarrollo más que la derivada de un acercamiento partidario. Se ha estabilizado una experiencia de trabajo común de gran importancia, con capacidad de iniciativa política, con influencia en algunos sectores significativos de la vanguardia navarra, guardando relación con el esfuerzo de diversos movimientos sociales, ... Todo esto tiene un enorme valor para nosotros, para LKI y para EMK.

Valorar la relación habida entre los dos partidos, dentro de esa experiencia que por ambas partes es considerada como muy interesante, resulta complejo: tiene un aspecto claramente positivo, con una buena y creciente colaboración y entendimiento; pero no ha estado exenta de algunos conflictos. Se han expresado posiciones divergentes en algunos temas (que se refieren al abertzalismo en Nafarroa, el euskara, etc.: temas en que el debate se ha reproducido con alguna frecuencia); y se han vivido momentos de alineamiento interno en que EMK y LKI han aparecido en conflicto abierto (particularmente, sobre la presentación electoral), donde se ha acabado imponiendo la mayor implantación e influencia en Batzarre de EMK, pero que también ha dejado algunas heridas en la parte minoritaria.

Valoramos la experiencia navarra de Batzarre en un doble sentido: por un lado, y es indudable, es una de las experiencias de trabajo práctico en común más avanzadas que tenemos; pero al mismo tiempo no se ha vinculado esta experiencia a un acercamiento consciente de los dos partidos en una línea de unidad, más bien se ha estabilizado en un terreno intermedio, y en este sentido queda a un plano diferente

que otras cosas que se están haciendo en el resto de Euskadi. La corrección debe hacerse, pensamos, no en la experiencia de Batzarre sino en la de las relaciones entre LKI y EMK, dentro y fuera de dicho frente.

7) Entre los dos Comités Ejecutivos se ha venido realizando una importante experiencia de funcionamiento conjunto, con reuniones plenarias de los dos equipos, con cierta periodicidad. En ellas se han abordado discusiones de clarificación sobre algunas cuestiones políticas de fondo (régimen de partido, marxismo y pensamiento revolucionario, democracia y socialismo...), donde había interés en conocer mejor y clarificar las opiniones de la otra parte; y toda una serie de discusiones relacionadas con la política vasca (identidad nacional, escuela pública vasca, negociación, autodeterminación, elecciones, frentes...), siguiendo sobre todo los acontecimientos y preocupaciones políticas del momento.

Algunas de estas discusiones las hemos hecho en primera instancia, esto es, sin preparación previa por cada colectivo. La valoración que hacemos de estas últimas resulta positiva, tanto por el grado de aproximación que se ha podido expresar como por la forma de discutir que hemos podido experimentar; en efecto, no ha habido alineamientos predeterminados por los partidos de origen, la discusión ha sido franca y abierta, tanto unas como otros hemos podido ahuyentar cualquier imagen que tuviéramos del monolitismo de la otra parte, y además se ha mostrado un buen espíritu de buscar el acuerdo para la acción. En fin, podríamos decir, (con un poco de optimismo, porque desgraciadamente la práctica, incluida la nuestra propia, no es siempre tan clara como se suele teorizar), podríamos concluir que se ha hecho una pequeña experiencia de lo que podría ser un único Ejecutivo. Habría que añadir que, a la vista de lo que está siendo la experiencia, muchas otras discusiones podríamos haberlas realizado también con ese método, evitando duplicaciones, ganando en confianza y en acercamiento, y enriqueciendo la posición colectiva.

En cuanto a los debates de fondo, hemos intentado, ambas partes, ante todo clarificar las respectivas posiciones y experiencias; y enfocar las discusiones y reflexiones más pensando hacia adelante -hacia los nuevos problemas e interrogantes- que hacia atrás -donde podríamos caer fácilmente en el choque de los respec-

tivos "bagajes" y tradiciones de pensamiento-. Con la excepción del primer debate sobre la cuestión nacional, que se hizo con papeles, han sido discusiones orales sin referencia directa a documentos; ello tiene el inconveniente de una mayor imprecisión, pero la ventaja de que no ha cerrado ninguna discusión: vaya una cosa por otra.

La discusión sobre la cuestión nacional, conocida por los papeles respectivos, resultó en su momento -hace ya de dos años- enconada, porque se expresaron aproximaciones ideológicas, podríamos decir bastante dispares al hecho nacional; aunque este contraste se atempera por un grado mucho mayor de acuerdo en la definición política más concreta. En algunas discusiones, sobre Nafarroa, sobre el euskera y otras, se ha reproducido a veces el citado enfrentamiento de enfoques, aunque con mayor cuidado en no extrapolar las divergencias. De todas formas, las opiniones en debate son conocidas, y no tenemos la intención de ocultar o quitar importancia a esta discusión, pero sí la de dar a la misma el alcance que tiene; y sobre todo comprobar prácticamente cómo opera esta aproximación diferente a la hora del trabajo político y el entendimiento partidario.

A otro nivel, hemos intentado constatar algunas discusiones que habían quedado estranguladas en las relaciones estatales entre MC y LCR, y ver cómo operaban en las concepciones de LKI y EMK. Particularmente en lo que se ha venido en llamar "régimen de partido". Dedicamos una reunión conjunta a explicar cómo veía cada cual este asunto, cuál había sido su experiencia, y a responder a las preguntas de la otra parte; queremos decir que no fue una gran discusión de "teoría", pero no por ello dejó de tener interés. La concepción que nos transmitió la gente de la dirección del EMK (y que hemos procurado verificar en nuestra relación cotidiana, en la experiencia de las reuniones conjuntas, en los conflictos, etc.) es la de un partido que hace un valor de la unidad pero no del monolitismo, y que reconoce el pluralismo; con un planteamiento muy pragmático y poco regulado a la hora de abordar los debates y diferenciaciones que han tenido, donde cuentan con experiencias buenas y malas; hay algunas en particular que nos han chocado más, comparando con nuestra práctica (por ejemplo, cómo plantearon y resolvieron el debate sobre el euskera). La discusión habida no es todavía suficiente, y hay que profundizar en muchos aspectos, pero de lo visto

**Una
experiencia
muy
importante
de relación
entre los
Ejecutivos**

y oído pensamos que tal vez podamos alcanzar un amplio acuerdo, y en todo caso no presuponemos que vaya a ser un tema insoluble. Algo equivalente podríamos decir también en el caso de la actitud ante la tradición revolucionaria y el marxismo (por cierto, donde en ningún momento hemos apreciado ninguna teoría acabada -ni inacabada- del estilo del "Pensamiento Propio", tal como se ha expresado en algunos informes de LCR).

En definitiva, el intercambio político habido hasta ahora ha sido ya significativo, y se ha producido una discusión con plena libertad e interés; pero habría que decir también que no se ha alcanzado todavía una fase de elaboración común, de precisar definiciones comunes, más allá de algunos temas (que han podido aparecer en los periódicos, en un par de circulares que hemos hecho, etc.); ésta es una tarea que está por abordar, y a ella nos referimos más adelante.

8) Una experiencia más desarrollada todavía que la del funcionamiento conjunto de Ejecutivos es la de la Comisión creada para las relaciones, más pequeña y regular. En esta Comisión el trabajo "en primera instancia" ha sido más habitual y operativo, y se ha creado un marco de confianza mutuo que ha tenido gran importancia en el desarrollo de las relaciones partidarias.

9) Hay otras experiencias de reuniones conjuntas entre órganos, tales como Comités Provinciales. Han servido para un mayor conocimiento de las respectivas fuerzas, para elaborar planes de trabajo conjunto, también para abordar algunas discusiones políticas. Aunque esta experiencia está todavía por detrás de la que llevan los Ejecutivos, se ha intensificado últimamente. Más atrasada está la experiencia de reuniones conjuntas de otras estructuras, como células o zonas, aunque se han dado algunos pasos.

10) Hemos realizado una experiencia particular de **debate público**: el celebrado en los dos periódicos sobre el tema de la **Identidad nacional**, con artículos de gente de la dirección de los dos partidos en polémica abierta. Esta experiencia tuvo para nosotros un gran valor, por la reciente discusión que habíamos mantenido, con papeles, y donde habíamos apreciado una insistencia exagerada -en nuestra opinión- en la necesidad de una homogeneidad ideológica sobre estas cuestiones como base de la unidad del partido. Que esta discusión haya podido hacerse

públicamente, entre dos direcciones que están discutiendo al mismo tiempo una posible unidad, resitúa la importancia a dar a este debate, que existe, pero que no cobra la dimensión determinante que parecía tener en los primeros momentos. Entre las direcciones de EMK y LKI, y entre los dos partidos, hay sensibilidades diferentes, a veces cruzadas, ante este complejo problema político: el debate público en Zutik! y Zer Egin? ayudó a comprender, por la vía de la experiencia, que no son sensibilidades excluyentes, siempre que haya un esfuerzo por buscar lo que nos une; en este sentido fue una buena prueba práctica de cómo se viven y se tratan diferencias entre gente revolucionaria.

11) Hay algunas experiencias de **debate conjunto** entre los partidos, más allá de las direcciones, que merece la pena reseñar. La primera, la ronda de reuniones preparatorias de la campaña electoral europea, donde se expresaron opiniones variadas, aunque de forma poco organizada. Ahora está el acuerdo para organizar un debate conjunto sobre táctica electoral, con un boletín que incluye un documento elaborado conjuntamente por las direcciones y una posición minoritaria: será una prueba de gran valor sobre cómo abordar la discusión interna y la pluralidad en los partidos, más extensamente ya que en las reuniones de direcciones.

12) Se están haciendo diversas experiencias en la organización de charlas públicas, sobre temas internacionales pero no lejanos, porque tocan de lado o de lleno historias y planteamientos de cada partido. En primer lugar, las charlas sobre China, con un colega de LCR francesa; las que se están haciendo en Bizkaia sobre las cuestiones que plantea la crisis de los países del Este, con gente de ambos partidos...; por razones materiales hemos tenido que aplazar las jornadas entre Zutik! y Zer Egin? sobre perestroika, aunque se han adelantado ya en Gasteiz; etc. La importancia de esta actividad no está sólo en la aparición pública común, sino sobre todo en el esfuerzo de reflexión conjunta; ello no revela de por sí que haya o no haya acuerdo pleno sobre estos temas, pero sí la voluntad de que ese terreno puede llegar a ser un terreno común, donde se aspira a hacer una reflexión abierta.

13) En fin, y para completar el panorama de la relación, se podrían señalar un buen número de campos de **colaboración** entre los partidos, en

Discusiones abiertas

Cinco conclusiones para centrar la discusión:

Cómo les vemos, cómo nos ven: el enfoque debe ser por partida doble

los periódicos, en la iniciativa de mantener relaciones regulares con HB, en el trabajo cara a la comisión ciudadana sobre la corrupción, en promover una asociación en Donostia, etc., etc. Son todas experiencias positivas, aunque no entramos aquí en su valoración más detallada.

Todo esto que hemos venido haciendo, discutiendo e intercambiando en el curso de estos últimos meses representa ya una experiencia **constante extensa**, que ha afectado a muchas cuestiones y aspectos de la relación; y que a pesar de su desigualdad ha **implicado al conjunto de ambos partidos**. Basta comparar con la relación existente, o inexistente, hace tres o cuatro años, para poder apreciarlo. Hay que ser realistas en la consideración de esta relación: es una experiencia todavía **limitada**, insuficiente, que ha tenido **más peso en las Instancias de Ejecutivos** que en otras partes del partido, más en campañas y apariciones centrales que en el trabajo más cotidiano en movimientos y fracciones, que se ha realizado más en unos frentes y lugares que en otros, que sigue teniendo cuestiones sin clarificar,

Resultaría falso pretender analizar esta relación tan amplia y compleja en términos de "balance", comparando los activos y los pasivos, lo positivo y lo negativo, y extrayendo de esta medición supuestas conclusiones "objetivas". **Pues estamos contrastando elementos políticos, no magnitudes económicas**, y estos aspectos políticos (las bases de la unidad, la confianza entre dos partidos, la viabilidad de proyectos comunes, la forma de abordar las discusiones, etc.) no se prestan precisamente a la comparación contable. Lo que sí podemos hacer es, tras presentar la panorámica de la relación, tal como venimos haciendo en este informe, poder ofrecer ya algunas **primeras conclusiones, provisionales todavía** porque estamos en fase de experimentación, a las que poder referirse en la discusión política que tenemos que llevar entre nosotros/as. En nuestra opinión, estas conclusiones podrían ser:

1) Actuar juntos ha resultado y resulta **interesante** para nuestro partido (para los dos partidos). Ha servido para reanimar y reactivar fuerzas. Ha abierto campos de trabajo. Nos ha permitido una mayor iniciativa. En definitiva, la expectativa de trabajo conjunto con EMK ha sido un factor estimulante de la vida interna y de la actividad política.

2) Hemos empezado a aprender, todavía sólo en algunos campos e instancias, **a trabajar juntos, a poner las cosas en común, a ceder cada cual para sacar todos provecho**. No es todavía la experiencia de un partido unido, pero sí experiencias limitadas que apuntan hacia ello y que hacen confiar en su viabilidad. En los Comités Ejecutivos, en algunos Provinciales, en EKI, ... se ha podido probar esto; en otras instancias y campos todavía no es ésta la experiencia dominante. Pero son las experiencias positivas y más avanzadas las que deben alumbrar el camino, y no al revés.

3) Hemos comprobado muchos puntos de contacto y terrenos de acuerdo; también aproximaciones diferentes a problemas fundamentales, un peso notable de las respectivas historias, tradiciones y hábitos de trabajar y de pensar. **La verificación más importante que estamos haciendo** no es la de que existen diferencias, que eso ya lo sabíamos, sino que **estamos avanzando en la unidad a pesar** (y conociendo) **estas diferencias**.

4) En este período no hemos tenido demasiados conflictos prácticos, y los habidos han sido bien localizados. Aunque se pueda argumentar que los conflictos también enseñan, y a veces más que las bonanzas, lo cierto es que nos parece más deseable ese "**déficit de conflictos**" que un exceso de ellos. En cuanto a los problemas constatados, hemos podido apreciar en la dirección del EMK receptibilidad, voluntad de buscar el acuerdo, preocupación por evitar cualquier tipo de agravio.

5) No hemos encontrado ningún tipo de planteamientos, teóricos, políticos o simplemente prácticos, excluyentes para nuestro partido, de lo que es y representa, de ninguna experiencia particular, de ningún componente concreto de nuestro partido. Es una constatación en negativo, aunque no pequeña; en positivo habría que decir que, teniendo en cuenta la experiencia hecha, podemos aspirar a un alto grado de síntesis, sin previas limitaciones sobre su alcance, como base de la unidad.

Estas son nuestras conclusiones, y las queremos someter a discusión en el partido.

Pero, antes de seguir con el razonamiento, deberíamos mirar en las dos direcciones, pues es la condición para no tener una visión dema-

Hacia adelante (resolución del Comité Nacional)

(la parte final, en
cursiva en el texto,
fue sometida a
votación y aprobada
por unanimidad)

siado unilateral. Queremos decir que habría honestamente que preguntarse: ¿cuáles son las conclusiones de la gente y de la dirección del EMK sobre nosotros, nosotras? ¿Cómo nos han visto y apreciado? ¿Han llegado a la conclusión, también, de que ha sido interesante la cooperación con nuestro partido? ¿Cómo valoran nuestra "aportación", política, teórica, práctica, organizativa...? ¿Han apreciado, en nuestros hábitos de trabajo o de pensamiento, en nuestros planteamientos o nuestras tradiciones, ... algo que les resulte excluyente para su propia experiencia e historia? ¿Han visto por nuestra parte una actitud conciliadora ante los puntos de conflicto o de tensión? ¿Han apreciado interés por nuestra parte en comprender lo que dicen, lo que hacen, lo que cuestionan, lo que mantienen? En definitiva, ¿su valoración general de LKI resulta positiva? Aunque sólo sea por el hecho de que un día podamos compartir un mismo proyecto partidario debería preocuparnos la contestación a estas preguntas.

Creemos haber llegado a una onda común de preocupaciones y valoraciones entre los Ejecutivos de los dos partidos en lo que se refiere a la relación mutua, incluyendo en esa onda común el tema de la perspectiva de unidad. Hemos empezado a interrogarnos sobre si la conclusión de una unidad partidaria, en un futuro más o menos próximo (no ya sólo en ese mesiánico futuro histórico, sino en uno más a nuestro alcance), es posible y deseable. Vemos las cosas más claramente que antes, con más garantías y menos obstáculos previsibles, pero también conscientes de la insuficiencia de la experiencia actual. Así que nos planteamos la pregunta sobre la unidad partidaria no en términos de certidumbres y de axiomas, sino como una posibilidad a sondear, a hacerlo de forma más consciente y sistemática que hasta ahora. Si no lo hacemos así, corremos el riesgo de quedarnos en una etapa intermedia, que puede ser cómoda pero sin mayor perspectiva, y nos parece que debemos apurar las posibilidades si éstas existen, y en nuestra opinión existen.

¿Cómo hacerlo? Nos parece que una buena forma podría ser la preparación conjunta de una conferencia, en cuyos trabajos podría apreciarse el grado de acuerdo (y a su vez de desacuerdo) existente en torno a un temario prefijado; que serviría para que el conjunto de los dos partidos (y no solamente sus direcciones) se viesan las caras e hiciesen una experiencia importante de discusión en común; y que tendría ciertas virtua-

lidades para la aparición pública. El alcance, convocatoria y otros aspectos de la planificación de la conferencia no hace falta concretarlos ahora: lo podremos hacer mejor a la vista de cómo transcurre la elaboración de los primeros documentos. Sobre este planteamiento, hay acuerdo entre las direcciones de LKI y EMK.

Lo que proponemos es un cambio respecto del planteamiento anterior, donde habíamos eludido abordar las perspectivas futuras de la unidad para centrarnos en hacer la experiencia más concreta. Ahora, a partir de que ya hemos realizado una experiencia, y a partir del intercambio de ideas y preocupaciones entre las dos direcciones, lo planteamos como una posibilidad abierta. Ahora bien, se trata de una experiencia que se ha vivido intensamente en las direcciones de LKI y EMK, y no tan intensamente en los conjuntos de los dos partidos, y no queremos que se acepte lo que decimos como una prueba de confianza, sino que sea experimentado directamente por el partido por los dos partidos. Esto es, no pedimos que se crea lo que decimos, sino que se pruebe y se juzgue por sí misma la posibilidad de avanzar en la unidad.

¿De qué manera? En forma resumida, proponemos profundizar la experiencia actual en tres líneas de avance, cumpliendo por supuesto también todo lo que habíamos aprobado y ensayado antes:

— Poner en marcha la elaboración de una serie de documentos conjuntos, que expresen el grado de acuerdo político sobre los principales temas de definición (la lucha en Euskadi, el partido, el pensamiento revolucionario, etc.) orientados sobre todo hacia las nuevas tareas y preocupaciones revolucionarias. Hay que ver si resultan satisfactorios, esto es, si pueden ser considerados como bases políticas comunes. En función de ese grado de satisfacción veremos cómo puedan ser abordados como punto de partida del debate entre ambos partidos, con qué alcance y dimensión, interna y pública.

— Estrechar más las relaciones entre direcciones, entre los Ejecutivos y entre Comités Provinciales y secretarías, para abordar la tarea anterior de elaboración y en general para intensificar la relación entre los partidos.

— Y especialmente, pues aquí es donde el déficit es mayor, dar un empujón al partido, a todos sus colectivos y militantes, para que se sitúe en esta perspectiva, buscando hacer trabajo y experiencia conjunta con la gente del EMK.